

para recogerlas, y sacarlas de donde se estaban, lo qual hizieron con mayor facilidad, por aver untado las manos á algunas guardas, y comptado con dineros aquel precioso tesoro.

El Infante Don Pedro con gran reverencia le puso en vn Oratorio de su casa, suplicando á los Santos Martyres le alcáçassen gracia de Dios para bolver presto, y con bien á Portugal; porque el Miramamolín no le queria dar licencia, y él estava ya caçado de aquella manera de seruidumbre, y cautiverio. Concedióle el Señor al Infante por intercessión de los Santos lo que deseava, porque vn día el Rey de suyo le dixo, que le dava libertad para bolverse á su casa, aunque muchos de los de su Consejo eran de parecer que no se la diese. Y assi el Infante se aprestó para la partida; pero antes que partiese sucedieron dos cosas notables, que nos enseñan la pureza con que Dios quiere se traten las cosas santas, y lo que aborrece la deshonestidad. Estavan las sagradas reliquias en vn secreto retramiento del Infante, y vn Cavallero, que vivia en pecado con vna muger, quiso subir adonde estavan para hazerles reverencia: aviendo subido la media escalera, quedó allí tullido sin poderse menear: conoció su culpa, confesóse allí luego, y juró de dexar la manceba para siempre, y luego se pudo menear; pero no pudo bien hablar, hasta que le pusieron sobre los pechos vna ca-beça de los Santos Martyres. Otro escudero del Infante solia algunas vezes tocar devotamente las reliquias santas, que se facavan sobre vn escudo suyo: cometió vna vez vn pecado sensual, y queriéndose despues del pecado adornarlas como solia, subitamente se levantó el escudo en alto, y tanto que no le pudo alcanzar, hasta que se arrepintió, y confesó su pecado, que entonces tornaron las reliquias á baxarse, y dexarse tratar del. Cobraron tan gran respeto los Christianos á las santas reliquias por estos milagros, que ninguno offava entrar en la casa donde estavan con conciencia de pecado mortal, aunque fuese muy secreto.

Partió el Infante para Ceuta, llevando en su compañía por guia, y amparo las sagradas reliquias, y la primera jornada vino hazer noche en vn lugar despoblado, que se llamava Açorra, adonde se oian tantos, y tan espantosos bramidos de leones, que te-

mieron ser despedaçados, y comidos de ellos. Pusieron las reliquias entre su estancia, y la multitud de los leones que veían, y oían, y al punto desaparecieron los leones, y no fueron mas oídos, ni vistos. Llegaron otra vez á vn passo donde avia muchos caminos, sin saber qual dellos avian de tomar, mandó el Infante, que la mula que llevaba aquel tesoro del Cielo fuese adelante, y que todas la siguiesen. La mula dexando el camino seguido, echó por otro aspero, y fragoso; y assi escapó el Infante de las celadas que en el otro camino le estavan puestas para matarle. Apenas avia llegado el Infante á Ceuta, y embarcádose para passar por el estrecho á España, quando tuvo aviso que era llegado recaudo, y gente del Rey de Marruecos para prenderle, porque aquel Rey impio, y barbaro se avia arrepentido de la licencia que le avia dado; y aunque con algun trabajo, y peligro del mar, por la intercessión de los Santos llegaron á Andaluzia á salvamiéto. Y finalmente los embió á Coymbra con buen acompañamiento, adonde llegaron obrando el Señor algunos milagros en el camino por su invocacion. El Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Urraca, y toda su Corte con innumerable multitud del pueblo, salieron á recibir las reliquias vna legua de Coymbra, con vna solemne processión. Iba delante la mula que las traía, y guiada de Dios llegó á la puerta del Monasterio de Santa Cruz (que es de Canonigos Reglares de San Agustín) y estuvo allí hasta que se la abrieron. Abierta, entró delante de todos, y puestas las rodillas en tierra ante el Altar mayor, no se quiso levantar, hasta que le quitaron la arca en que iban. El Rey mandó hazer en aquel lugar vn precioso sepulcro, y capilla para honra de los Santos, y el Señor los magnificó mas con los muchos milagros que obró por ellos. Murid la Reyna poco despues, como los Santos Martyres estando en Coymbra se lo avian profetizado (como queda dicho) y desta manera creció la devoción, y veneracion destes bienaventurados Padres, que tan bien supieron pelear, y vencer para ser coronados con eterna gloria del Señor; el qual castigó brevemente á los que fueron en darle la muerte, porque al Rey Miramamolín se le secó la mano derecha, y brazo con que

lose

los mató, y todo aquel lado hasta el pie, y tres años no llovió en Marruecos, y su comarca, y hubo tanta esterilidad, y pestilencia, que pereció la mayor parte de la gente del Reyno. El Martyrio destes S. S. Frayles, escrive muy á la larga en el quarto libro de la primera Parte de las Coronicas de S. Francisco, y traele abreviado el P. Fr. Lorenzo Surio en su primer Tomo. Haze mencion dellos el Martyrologio Romano á los diez y seis de Enero, y pusolos en el Catalogo de los Santos Sixto Quarto el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y vno, y docientos y sesenta y vno despues que fueron martyrizados.

*VIDA DEL GLORIOSO S. HONORATO Arçobispo de Arles, Padre, y Fundador del Monasterio Lirimensé, Confessor. Compuesta por el Padre Honorato Rio, de la Compañia de Jesús.*

EL bienaventurado San Honorato, dechado de santos Monges, ornamento, y Sol de la Iglesia Católica, y espejo terço, y cristallino de Predicadores, y Prelados santos, poco de ciencia, luz de doctrina, fuente de eloquencia, rio de sabiduria, defensor de la Fè, y ornamento, y martillo de los hereges, escuela del Orbe, oficina de maravillas, sucesor dignissimo de los Santos Apostoles, y focorro incluyto de los ombros de Jesu-Christo S. N. nació en la illustre Ciudad de Arles en Francia, como S. Hilario Ar-larense, Pedro de Natalibus, y otros testifican; aunque algunos escrivieron q̄ fue natural de Toscana, Provincial de Italia, equivocándose por ventura con alguno de los nueve Santos Honoratos q̄ en el Martyrologio Romano se relatan. Y otros hã dicho que fue de la Asia Menor, hijo del Rey de Nicomedia, y de Doña Elembros, Mora de secta, y hermana de vn Rey Moro de España: lo qual es difícil de creer, porque San Isidoro, que escrivio mucho deste Sãto, fue muchos años antes de la venida de los Moros á España. Salio S. Honorato como azucena, y rosa misteriosa, de padres Gentiles, si bien honrados, y muy illustres, como todos con suave armonia testifica; y no fue el menor de sus nobles, è illustres resplandores, el ser tambien padres de S. Venancio, hermano de San Honorato, y Confessor ilus-

tre del Señor. Hallandose San Honorato en el proceloso, y peligroso golfo de la juventud, prevenido del Señor con sus bendiciones de dulçura, y con la tabla de la consideracion, y ponderacion devota, de quan bien le está al niançebó la carga del suave yugo del Señor quiso por su amor embarcarse en el navio fuerte, y de alto bordo del Bautismo santo, sin que pudiesen estorvarle las variãs, y bravas olas de contradiciones paternales, ni las masas, y marañas de las infernales furias, que de muchas maneras impedirlo procuraron, haziendolo de potencia para retardar, è impedir el curso de su navegacion feliz con las remoras de caças, juegos, y otras cosas con que suelen los enemigos del alma entredar á los mundanos. Embarcado ya nuestro Santo en el Navio del santo bautismo, soplando el favorable viento del Espiritu divino, se hizo á la vela, teniendo las de la devocion tan felizmente, que con el matalorage de abstiniencias, y ayunos, vigiliãs, y oraciones, y otras buenas obras, y espirituales armas, y xarcias de virtudes solidas, y muy heroicas; aportó en breve al puerto de la perfeccion, y admirable fantadã, alentandose siempre á sí mismo con aquellas memorables palabras que refiere San Hilario: *Delectat hac vita, sed decipit.* Deleita la vida deste mundo, pero engaña. Por escapar San Honorato destes engaños, menospreciando todos los deleites mundanos, porque los tenia en nada, como son, abraçado en amor de Dios, y del proximo, se desnudó de todos los averes, y riquezas deste mundo; y repartido que hubo con liberalidad admirable, y santa todo su patrimonio grande con los pobres, dexando (à guisa del Patriarca Abraham) su jocunda, y dulce patria, y parentela, y todas las comodidades, regalos, y delicias de su casa, acompañado de su hermano mayor San Venancio, al qual avia convertido ya para Christo, como dize el Obispo Equilino, se fue á los desertos en busca de vn santo Hermitaño, llamado Caprasio, el qual, como San Hilario testifica, hazia en el yermo de vnãs Islas vida Angelical; y aviendole hallado, quiso hazerse discipulo suyo, juntamente con su hermano S. Venancio, por su humildad profunda, y verdaderos deseos de acertar, y agradar mas, y mas á Dios

Lib. 8.  
cap. 86.

nues-

nuestro Señor, aunque ya entonces podia San Honorato ser Maestro de Maestros, porque consumado en breve, avia ya dado el colmo á muchos tiempos, y merecido el glorioso apellido de Maestro de las Iglesias, que le dá San Eucherio en el libro que compuso de las mayores dificultades del Testamento, Viejo, y Nuevo.

Estando San Honorato en la fragua de aquella celestial Escuela muy acrisolado, y aquilatado con el crisol del exercicio continuo, y muy heroico de todas las virtudes; queriendo el Señor que varias partes del mundo gozassen de la belleza de su bondad quadrada, y soberana, le facò á mayor luz, haziendo que con la de vna santa inspiracion emprendiesse la peregrinacion, y visita de Santuarios, y Tierra santa, donde tanto la bondad divina rebervera. Quien podrá dezir las muchas incomodidades, fatigas, y trabajos que nuestro Santo padeció, caminando tantas Provincias, y Reynos con pobreza, y sufriendo varios mares con sobrefaltos, y peligros; por las borrascas deshechas que en ellas padeció? Ni qué lengua, aunque fuera de Tulio, Quintiliano, ni Chrysofomo, bastaria á explicar lo mucho que muchos en varias partes del mundo se aprovecharon, gozando el buen olor que (como dize San Hilario) en todas partes esparcieron de Christo, y de sus heroicas virtudes, en todas las quales dió San Honorato tales resplandores, que por ellos mereció el apellido de Estrella, que le dá el glorioso S. Hilario; y porque no errasse alguno, pensando que era de las Estrellas llamadas errantes, de menor magnitud, el glorioso San Silvano deseando declarar su ventajosa magnitud, le dá de Sol el apellido, y con razón, pues con tanta verdad, y propiedad resplandecieron en él aquellas propiedades que pondera el Serafico Doctor San Buenaventura, y en particular la quinta de ser *influentia maximus*, de grande, y maxima affluencia;

*En el Ser.* pues en San Honorato la tenemos de las virtudes muy heroicas, y de milagros portentosos?

Pero para que con provecho nuestro miremos bien, y admiremos los resplandores de las virtudes deste Santo sea la primera de la Humildad, pues San Gerónimo la aplica *prima Christianorum virtus, & primus Religionis introitus*. La primera vir-

tud de los Christianos, y la primera entrada de la Religion, y fundamento de la santidad, como dize San Cipriano, como al contrario la soberbia es principio, raíz, y fundamento de todo pecado, como el Espíritu Santo enseña. Quien podrá explicar quan profunda, y grande fue la humildad de San Honorato; pues con ella se llamava el minimo de todos, y les servía á sus subditos con tanta humildad, como si fuera criado, y esclavo suyo, como San Hilario testifica; y que con humildes oraciones supplicava al Señor, que no quisiesse que milagros le ostentassen, ó aclamasen virtuoso. Y siendo Prelado del Convento Lirinense, hazia los oficios comunes, y mas humildes del Convento. Desta virtud nacia, que atribuyendo siempre todo su bien á Dios nuestro Señor, dixesse frecuentemente á sí mismo, y á los suyos aquellas palabras del Apóstol: *Quid habes, quod non accepisti? Aut si accepisti, quid gloriaris quasi non accepisti?* Y el huir rito el Santo de todas las dignidades, y en particular la Episcopal, rehusandolas con el valor posible de donde nació, sino de su humildad profunda? Y de la misma nació el querer Dios nuestro Señor con ellas ensalzarle, porque *ponit humiles in sublimi*, como testifica el Santo Job, y ensalça á los humildes, como cantó la mas humilde de las criaturas puras, MARIA Santissima, de la qual fue S. Honorato muy singular devoto; y en muchas cosas lo manifestó particularmente en la predicacion, é imitacion de sus heroicas virtudes.

Qué dire de su Fé? pues tanto trabajò por dilatarla, y tanto afanò por extirpar las heregias; y vltra desto, por defenderla tanto deseò derramar su preciosa sangre con martirios, en los quales pensava muy afectuosamente dia, y noche; que como testifica S. Hilario, *Martirium semper meditatione gestabat*. Y podemos con verdad dezir de San Honorato lo que San Gerónimo dixo de San Juan Evangelista: *Martirium animam non de fuisse*; no faltò el al martirio, sino el martirio á él; y aun bien mirado, tampoco faltò á San Honorato su martirio, porque sin hierro, y derramamiento de sangre podemos ser martires, pues que como San Agustín enseña, toda la vida del hombre Christiano, si vive segun el Evangelio es martirio, y Cruz. Con el qual

con

*En el Ser. de la Natividad de Christo.*

contesta Clemente Alexandrino, diciendo, que todos los verdaderos observantes de la divina Ley, son martyres en todas sus acciones; *Quicunq; servatoris madaa exequitur in vnaquaque actione sum martyres*. Y S. Honorato fue observante tan prefecto de la divina Ley, como todo el mundo sabe, y en grado heroico anivelado mucho en los consejos Evangelicos. Mas como testifica San Gregorio el Magno, sufrir, tolerar injurias, y amar á los enemigos, es vn secreto martirio, y en esto fue muy ventajoso nuestro Santo. Vltra desto, en la Bula de la Canonizacion de S. Bernardo lennos, que el Papa Alexandro Tercero declara por martirio glorioso la penitencia de su vida, y lo mismo podia declarar de la penitencia tan austera de San Honorato; la qual era en el tan ordinaria, y tan extraordinaria como lo testifica aquella cueva Lirinense, en que tantos años vivió, la qual era tan angosta, que como testifica San Hilario, apenas podia estar, sino solo el Santo, y aun muy agoviado, y en ella avia de entrar á garas, ó agazapado, y el ventanage que gozava, era solo vn abujero ázia el Cielo, donde tuvo siempre su conversacion, como dize San Hilario, y que toda su vida fue siempre con aquella voz de Elias: *Vive el Señor, en cuya presencia yo asisto*. Los ateros, y continuos cilicios deste Santo, y sus recias, frequentes, y sangrientas disciplinas, y ayunos abstinencias, vigiliias, y ayunos admirables, quien no dirá que testifican lo mismo? Y lo que San Hilario clama que fue grande la aspereza de su vida, y que la suavidad de su cama era la terribilidad del cilicio, y la blandura del almohada vna piedra dura. En esto fue tanto mas admirable, quanto mas delicado el S. y menos gozava de su salud, pues varias enfermedades le apretavan, y martyrizava. Y assi dixo bien su grã discipulo S. Hilario a Relatete, que como la paz renega sus martyres, *Christi fuit martyr perpetuus*, fue San Honorato vn Martyr perpetuo de Christo. Y en sí mismo nos dió nuestro Santo esfigiada, y platicada aquella verdad, que estando de partida para el Cielo, dixo; que los grandes varones padecen muchas cosas, y que nacieron para ser de los otros Maestros exeemplares de paciencia; y por la muy heroica de nuestro Santo, podemos cantarle lo que la Iglesia Sa-

ta á San Marin: *O sanctissima anima, quã estis gladius persecutoris non abstulit, palmã tamen martyrij non amisit*. Que aunque el cuchillo de la persecucion no le quitò la vida, con todo esto no perdiò la illustre palma del martirio. Mas la caridad, por ser fuerte como la muerte, es lo que facia martyres. *Charitas martyrem excudit*, dixo Tertuliano; y San Honorato fue tan eminente en caridad, como diremos.

Y aun podriamos dezir, que en cierta manera es mas insignie el martirio que padeciò San Honorato por su misma mano, que el que pudiera padecer con intervencion de tiranos. Mas no quiso Dios que San Honorato muriesse á manos de ordinario martirio, porque assi fuera Martyr vna vez; pero muriendo á manos de sus deseos encendidos, murió quantas vezes quiso la pena de no poder morir: y assi le podemos contemplar con muchas palmas de martirio en el Cielo. A lo qual deben aludir el gran Vicente Barralio Salerno, y otros, que en el escudo de las Armas de San Honorato, puesta en celeste campo vna S. y vna H. (que quieren dezir S. Honorato) pintan en medio vna Mitra, de la qual sale el Baculo Pastoral, con palmas colaterales á las dos manos; porque con la mano derecha de la adverbidad ganó, y alcanzò S. Honorato las triunfales palmas.

No ay para que detenerse en descubrir los divinos resplandores de la virtud de la confiãça en Dios diò el mysterioso Sol de nuestro Santo, pues que ellos se ostentan haro con aquella maravillosa entrada, y morada que hizo en la Isla de Lirin, en la qual nadie osava entrar, por el miedo grande que tenían fundado en la cecidumbre que estava llena de animales ponçonosos, y muy fieros; y en particular vn muy grãde, y pestifero dragò, el qual, y las demàs fieras, entraron allí S. Honorato como reconociendo, y venerandò su firme confiãça en Dios, y santidad admirable, se retiraron, y dexaron libre toda la Isla, sin infestarla mas; cumpliendo lo que dixo David en el Psalmò 66: *Sobre el Aspid, y Basilisco andarás, y vencerás al Leon, y al Dragon*. Y por ende le pinta el sual Salerno, y otros con vn fiero dragon debaxo de sus pies rendido, y por timbre en la cima de la imagen vn letrero, que dize: *Santus Honorato, Patre Insularum, & Rector Ecclesiarum*.

fiarum. Y parece que considerando el rendimiento, y sujecion que à San Honorato tuvieron los brutos, y animales fieros, podríamos dezir lo que San Chrysoftomo de Noè, que su virtud reparò el primer dominio de Adan, y Eva, y que renovò su imagen. Sabida esta, y otras maravillas de nuestro Santo, acudieron à él en xabres de hòbres, vnos para imitarle, y otros para venerarle, y à todos recibia el Santo con tanta afabilidad, como si les aguardara, y deseaba; y hasta oy aquella Isla es de S. Honorato apellidada, en la qual edificò el Santo vna Iglesia, y Monasterio, à invocacion del Apostol San Pedro, donde tuvo gran muchedumbre de Religiosos, que vivian fantissimamente; y el Papa Eugenio consagrò personalmente dicha Iglesia, concediendola grandes indulgencias, y canonizó à San Caprasio, y à San Venancio, aquel Maestro y este hermano de San Honorato, y que el mismo Pontifice ordenò en Sacerdote à nuestro Santo, como Autores graves testificans y que quiso que San Honorato, y sus Religiosos guardasen la Regla de San Benito, si bien otros dicen la de San Basilio.

Resplandor admirable es tambien desta virtud santa de la confianza que escribe San Hilario en su Sermon (relatado por Surio en este dia) que vino tal vez à quedar agotada la despena de nuestro Santo, pero nunca su confianza; y assi no aviendo vn dia en toda su casa mas que vn ducado, y necesitado mucho del, por aver de proveer à muchos subditos, y menesterosos; con todo le diò à vn pobre passagero, con valor grande, y lleno de confianza dixo à los circunstantes: Presto vendrà quien traiga el remedio de nuestra mendiguez, y provision para dar. Y apenas passaron tres horas, ó quatro (dize San Hilario) que luego acudiò quien con obras testificasse la verdad de las palabras que avia dicho el Santo, y la solidez de su confianza en Dios Nuestro Señor, por la qual dava à los pobres con tanta liberalidad, que ni para si, ni para los suyos reservava cosa para el dia siguiente, como lo testifica Vincencio Belvacense en el cap. 22. de su historial Espejo.

Què dire del flamigero ardor de la caridad de San Honorato? pues aquel grande Obispo de Leon San Euquerio dixo,

que para pintar los hombres à la Caridad, le parecia que debian principalmente pintar à San Honorato, por ser en caridad tan eminente, que parecia todo caridad. Por la qual dixo San Hilario, que era como vna fuente comun, y perenne para todos, y que hecho todo para todos à guisa del Apostol: *Omnium medicina erat*, era de todos medicina, que todos hallavan en él cumplidos sus afectos. Destellos fueron desta fuente las admirables, y casi innumerables conversiones, que de grâdes pecadores hizo nuestro Santo con sus exortaciones, y Sermones fervorosos; con el qual medio, dize San Hilario, que destrerrada de las almas la peste de los vicios, de fieras hazia hombres. Caridad ardiente fue la que le diò luz para buscar, y hallar tantos, y tan varios medios, y modos para ganar para Christo al glorioso San Hilario, que le sucediò en la Mitra Arleatese.

Què eran sino centellas de su ardiente caridad, las palabras tan llenas della, con q de ordinario à esta virtud santa tanto exortava, que vino à dezir San Hilario estas palabras: *Nunquam in illius ore, nisi pax, nisi castitas, nisi charitas: nunquam in corde, nisi erum fons Christus habitabit.* Que nunca habiò en su boca, sino paz, castidad, caridad; y nunca en su coraçon sino la fuente destas virtudes Christo, por cuyo amor, y del proximo, reputava por muy proprias las necesidades ajenas, y con las veras posibles procurava remediarlas?

Què lengua podrà declarar quanto estimò, y amò el Señor este arbol de San Honorato, tan cargado del fruto del espíritu, que como el Apostol dize, es la caridad? Y si Acullà, por aver partido Lia vn hijo Ruben, dixo: *Nunc amabit me vir meus*, Gen. 29. como dize la Escritura santa; quanto mas lo podrà dezir nuestro Santo, que à casi innumerables pudo dezir: *Per Evangelium ego Lib. 1. c. 1 vos genui?* Y si por grande maravilla cuentan Balthazar Barrera, y Alonso Sandoval, que Eanna, Rey de los Logos, llegò à tener sesenta y tres hijos varones, y cinquenta y dos hijas, y que del, y dellas avian procedido, y al presente vivian mas de tres mil personas, quanto mayor maravilla es tener S. Honorato tanto mayor numero de espirituales hijos? Y si hizieron grande hazana con logro de pompas honrras los Capitanes, que à muchas Ciudades con-

conquistaron; que dire de nuestro espiritual, ó inelyto Capitan de la justicia Christiana, quanto vá del Cielo à la tierra; de los Sacramentos divinos, à los tesoros temporales, de las medicinas del alma; à las del cuerpo; de la felicidad eterna, à esta momentanea; del ser hombre al ser bruto; del ser Christiano, al ser infiel; del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio; del gozar para siempre la gloria, y vista del Sumo Bien, al estar en las penas horribles, y sempiternas? Ay entendimiento que lo pueda comprehender, ó lengua humana, que lo pueda explicar? Pues esta misma diferencia ay èntre los bienes que S. Honorato hizo à los pueblos: que conquistò para Christo, y lo que los otros Conquistadores hizieron, à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Electores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y assolados.

Como podrè ponderar y ni explicar la virtud santa de su perseverancia, particularmente en la vida austera, y perfecta? Pues siendo Arçobispo no mudò el norte, y modo de vivir que tenia siendo Religioso, ni dexò sus vestidos pobres, y humildes, ni ahoxò vn punto en la humildad, y asperanza de su penitente, y muy austera vida, exercitada con tan grande fervor, y espíritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida; porque tenia bien ponderado el valor del alma, y la diferencia de lo temporal, y eterno, lo mucho que à Dios debemos.

Quien podrà mirar las muchas ocasiones en que descubriò la misericordia singular que tenia con los pobres? pues que entre ellos distribuia alegre, y generosamente las rentas de su Arçobispado, y el mismo con sus propias manos les servia, y dava de comer. Llegò à tanto su misericordia, que meteciò por ella ser visitado del mismo Rey de la Gloria Jesu Christo, en figura de vn pobre todo cubierto de llagas, el qual viendo la suciedad de la lepra, quizo la verfelas; y viendo la cara del pobre resplandeciente como el Sol, conociò que era Jesu Christo, y echandose à sus pies, le adorò cò grande, y afectuosa humildad, y Christo señor nuestro le hizo entonces caricias, y regalos muy ventajosos.

Esta es vna breve summa de los empleos peregrinaciones, y exercicios de S. Honorato, esta vna tela sencilla, texida de sus trabajos, y de sus mas heroicas virtudes. Mas quien podrà explicar las labores que el fumo Artifice labrò en esta tela? las gracias, y dones que pintò en este lienço? ni las otras virtudes heroicas, y divinas con que adorò, y enriqueciò el alma deste gran siervo suyo? que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel seria menester para poderlas referir. Què menosprecio de todas las cosas de la tierra, y que aprecio de las del Cielo! Què oracion! què mortificacion! què paciencia, y alegria en las persecuciones! Què prudencia en su gobierno, y cosas que tratava! Què justicia, no solo la que es virtud particular; con que se dà lo debido à cada vno, sino la que es virtud comun, ó general; que abraça, y abraça en si todas las virtudes, y la define S. Agustín, la con que es amado Dios, y el proximo! Què fortaleza, y confianza, y seguridad en los peligros, adversidades, y empesos! Què templança tan perfecta; y admirable con todas sus partes, quales son honestidad, verguença, abstinencia, sobriedad, y castidad perfecta! Què mansedumbre, y benignidad tan suave; pues nunca mandava imperando, sino rogando, ó representando! Què sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de los proximos, sin verfel jamás harto de trabajos; y angustias! Què anchura, y capacidad de coraçon; à quien todo el mundo era corto, y angustol. En fin, sacò Dios en este Santo vna imagen acabada de su gracia, y vn perfecto retrato de todas las virtudes; en cada vna de las quales fue tan grande; y tan sublime, y estremado; como si no tuviera otra; con que bino à ser vn remedio de Dios Nuestro Señor en la tierra; porque como en Dios todas sus perfecciones son en él iguales, defuerte, que ni es mas su justicia, que su misericordia, ni menos su caridad, que su sabiduria, ni la providencia lleva à su poder ventaja; todas estàn en vn punto, todos los atributos tienen vn quilate, no ay en Dios mas, ni menos. De la misma suerte passava en aquel inelyto Confessor glorioso, no eran en él vnas virtudes gigantes, y otras enanas; no eran vnas mucho, y otras poco, sino que en todas estava la perfeccion en su punto; y en su esfera; y assi

no solo merece nuestro Santo el apellido que à Mercurio, Rey de Egipto (tan famoso, y tan nombrado) dieron los de su edad, llamandole Trismegistro, que quiere dezir tres vezes grande, sino de Trischilimegistros, que quiere dezir, de tres mil maneras grande, pues lo fue en todas las virtudes, y en todos los actos dellas intensiva, y extensivamente; con que cabalísimamente mereció el nombre de Grande, que le dà la Santa Iglesia en su Epistola.

Que diré de los privilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Que de aquella luz soberana, y celestial, con q̄ á lumbrada su alma, veia las cosas ausentes, como si estuvieran delante de sus ojos, y las que avian de venir, como las presentes, y leia los coraçones de los que con él traxeran?

Que de los muchos, y grandes milagros con que le glorificó Dios en el Cielo, y en el suelo? Desembolvamos mas este lienço, despleguemos estas labores, deseubramos esta tabla, en que Dios sacó vna Imagen admirable, y acabada de sus soberanas maravillas.

Proveyó miraculosamente San Honorato de pan à su ciudad, à los ciegos de vista, à los enfermos de salud, y de vida a los difuntos, y à las mugeres estériles alcanço fruto de bendicion, echó muchas vezes à los demonios de los cuerpos humanos; y finalmente, por él hizo, y haze Dios tantas, y tan grandes maravillas, y milagros, que por esto con grande enfasi el Martyrologio Romano le llama Ilustre en milagros, y su vida fantissima, dize San Hilario, que fue vn continuo milagro. Referiré aqui algunos, que Autores muy graves, y Santos escribieron.

En la Ciudad de Arles huvo en sus tiempos muchissima hambre, y los ciudadanos le suplicaron que rogasse à Dios por aquella gran necesidad. El Santo lo hizo, y mandó alistar todo el trigo que tenían, y ponerle en vn monton, y estando junto, dióle su bendicion, con la qual multiplicó tanto, que llevandose qualquiera el trigo que avia puesto, quedó harto para sustento de la Ciudad, y de todo el territorio, por espacio de vn año.

El Señor de Narbona alcanço vn hijo

por las oraciones de San Honorato; vn dia yédo el muchacho cavallero, derribó el cavallo, y le puso vn pie à los pechos, y otro sobre el rostro, y esparcidos los sesos por el suelo le hizo pedaços. Presentárole deláte S. Honorato, al qual juntados los pedaços le refució. A otros muertos habuelto la vida este Santo glorioso, con extraño, y espantoso milagro.

Vn hombre rico tenia escondida mucha moneda, y por no acordarse el lugar donde la avia puesto, no hallandola, pensó que su muger la avia hurtado, y le dió por esto tantos palos, que la dexó como muerta, y fuele con otra. Despues apoderóse el demonio del, à cuya causa fue presentado delante de San Honorato, el qual como padre piadoso le curó, y le mostró donde estava escondido su dinero, y tambien le puso en paz con su muger.

Vn mal Cavallero, hijo del Señor de vn lugar llamado Vesharó, quitó las narizes à vna muger porque resistió à su mal deseo, y cometida maldad tan execrable, se apoderó el demonio del, y su padre por la horrenda maldad que avia hecho, mandó que fuesse quemado. Entendiólo San Honorato, y detuvo los Ministros de justicia, que le llevaban à quemar, y miraculosamente bolvió à la muger las narizes con tan perfecta entereza, como si nunca le fueran cortadas, y libró al mancebo de la quema, y del demonio; y pues que como enseña S. Gregorio Papa, las narizes significan la discrecion, con la qual elegimos las virtudes, y reprobamos los delitos; muy justo fue, que quien tanta discrecion tuvo en *In Pastore* reprobando, y resistir al vicio, no le faltasse la *ca. 14.* divina, y simbolo della, sino que por la buena mano del Santo (que fue espejo de toda prudencia, y discrecion) miraculosamente la cobrasse.

Otro hombre cortó las narizes à su muger por tener zelos indiseretos della, y San Honorato se las restituyó; quedando pasmado el mundo de semejantes maravillas, y fue muy conveniente tal milagro (entre otras cosas) porque segun los antiguos en sus hieroglificos, que refiere Pietro Valeriano, las narizes simbolizan, è indican el animo prudente, y sagaz, advertido en los peligros, y que se repara cò tiempo para no dar en ellos, cosa muy importãte à todos, y parti-

particularmente à las caçadas, como tambien el cuydar del buen olor de las virtudes exemplares, y tambien, pues como dize Aristoteles, son las narizes instrumento, y organo del buen olor, que sube à la cabeça, y la conforta: convino, que la buena calada tuviesse aquello corporal, q̄ del espiritual la recordasse. A tantas, y tan varias mugeres socorrió San Honorato, y alcanço para sus necesidades, y miserias grandes misericordias tan grandiosas del Señor, que con razon le podriamos apellidar singular abogado de ellas, y es comun opinion de hombres doctos, que han sido tantos, y tan grandes los milagros de San Honorato, que referirlos todos en particular, seria nunca acabar. Y por ellos podemos apellidarle Thaumaturgo, es à saber, el obrador de maravillas, y milagros.

Siendo San Honorato ya muy viejo, se le apareció Jesu Christo Señor Nuestro, y dixole: Hijo mio bédito, venid à poseer el Reyno de los Cielos, que aveis ganado por los meritos de mi Passion, y disponed de vuestra casa: porque de aqui à treinta dias aveis de morir, y estareis en compañía de mis escogidos, y bendiciendole desapareció. Entonces el Santo hizo gracias à Dios Nuestro Señor de semejante visita, y fuele al Monasterio de Lirin, donde descubrió la revelacion al Abad Nazario, y à San Hilario discipulo suyo; y tambien les instituyó, y enseñó mas en el buen gobierno de su Monasterio, y les hizo aquella fervorosa platica, ò exortacion que refiere en su Sermon el glorioso San Hilario; el qual oyendo las palabras de San Honorato, lloró muy amargamente: pero el Santo le dixo, que no llorasse, porque aquello no era muerte en rigor, sino camino para ir à la descaçada compañía de su santo hermano, y de los otros Santos. Dixoles tambien muchas cosas que avian de suceder en el tiempo venidero en aquella Isla de Lirin, hecha vn lirio medicinal odorifero, con la fragancia celestial, y divina de muchos varones eminentes en santidad, y doctrina, purpura, preclacia, y martyrio, y con la suavidad, y apacibilidad de maravillas, que relata el Venerable Padre Vicente Barralio Saerno en vn libro grudito, que intitula. *Chronologio Sanctorum, & aliorum virorum illustrium, ac Abbatu sacra Insule Lirinen*, impresso en Leon año de 1613. y

por esmalte, y coronide preciosa della, pone vn Indice de tantos Santos por todos los meses del año, que vienen à llenar el numero de quarenta y quatro, que alli como lirios divinos germinaron, y mysteriosamente florecieron, sin otros treze que en el Calendario vltimo se añadieron.

Recibió S. Honorato muy devotamente los Sacramentos Santos de la Iglesia, como tan devoto dellos, y tan benemerito; y el dia que avia de morir hizo venir delante de si el Clero, y pueblo de la ciudad, y revelóse su muerte, exortandoles que amassen à Dios, y à su próximo, y que tuviesse perfecta caridad al Arçobispo, y Prelado, que despues del avia de regir. Oyendo esto el Clero, y pueblo, llorando muy amargamente, y con grandes voces le dixerón: Padre piadoso, dezidnos por vida vuestra, à quien ha de dar Dios por Arçobispo desta Iglesia despues de vuestro feliz tránsito al Cielo, para que le embiemos à buscar luego, y quedemos algo consolados. Passados treze dias de mi muerte (dixo el Santo) Dios Nuestro Señor os dará Prelado, que gobernará su pueblo como conviene. Visitóse despues los vestidos Pontificales, celebró Missa al pueblo, acabado el sacrificio puso en oracion muy fervorosa.

Despues abraço al que presidia entre los Ecclesiasticos, y luego al que gobernava los Monges, y à la postre à San Hilario, que estava llorando, y dióle à todos su santa bendicion. Finalmente, arrodillóse en el suelo, y luego vino vn resplador grande que le cubrió, y desta manera dió su inclyto, y puro espíritu al divino Criador, q̄ para tanta gloria suya le avia criado, y prevenido con tantas bendiciones de dulçura, para bien de innumerables, y quiso que pues fue vn dechado de Dios, llevasse aquella su libra de luz: *Amictus lumine sicut vestimẽto* como el Profeta Santo canta.

Los que alli estavan presentes, y vieron el alma del sãto Prelado en figura de paloma resplandeciente, que al Cielo iba subiendo, pues en vida resplandecieron en ellas las mayores propiedades de paloma. q̄ los Doctores, y santos Padres describierón. Y San Hilario llorando amargamente dezia: O San Pedro Apostol, por qué nos dexais? Quien gobernará aora el Monasterio, y Monges de Lirin, los quales con grã

diligencia aveis juntado, é informado? Y desta fuerte por la muerte de su buen Padre se estava lamentando, diziendo todos los presentes: Bendito seáis vos, Señor, que tanto honrais à vuestros Santo, y besavan le suspiros, y sus vestidos.

Los Monges del Monasterio de Lirin, sabiendo el dia que avia de morir, por averles avisado dello San Hilario, estava aquel dia muy llorosos delante del portal de la Iglesia del Santo Monasterio, y finieron en el alto un rueno muy grande, y vieron distintamente à San Honorato muy resplandeciente, rodeado de Estrellas, que al Cielo iba subiendo.

Entonces llorando, y dando voces dezian: Padre piadoso, no nos dexéis desfolados. Paróse un poco el Santo, y bendixoles, y con voz alta, y clara les dixo: Ya seré siempre Patron fuerte, y favoreceder vuestro maravilloso, y de todos los que están en la Isla de Lirin. Y dicho esto entró en el Cielo con gran jubilo, y triunfo admirable.

Fue su dichosa muerte à caror de Enero, cerca de los años de Christo de quatrocientos y quarenta, imperando Teodosio el Menor, aunque el Martyrologio le pone à diez, y seis del mismo mes.

Ha hecho este glorioso Santo tambien despues de su muerte muchos, y grandes milagros, y destes referiré solamente algunos, porque escrivirlos todos en particular, seria imposible, como con verdad el Venerable Padre Fray Domenech testifica en la Historia general de los cuerpos Santos que Cataluna goza.

Sabiendo cierto Principe los milagros grandes que por San Honorato obrava Dios Nuestro Señor, descaendo tener hijos, fue à Lirin con su muger, para recabarles de la Magestad divina, valido de la buena intercession del Santo. En el camino murió su esposa, y aviendo depositado su cadaver en un sepulcro, para llevarlo à su tierra à la buelta, prosiguió su peregrinacion, y devocion de visitar aquella Isla Lirinense (que San Honorato paró santificada) y bolviendose à su tierra halló à su muger resucitada, y viva; la qual testificó como San Honorato la avia llevado à la Isla de Lirin, y que ella la avia visitado como su marido, acompañandola el mismo Santo. Certificó tambien, que la avia pro-

medido que tendria hijos; y assi fue, cumpliéndose el Santo su palabra, y el mismo año la buena señora parió un hijo muy hermoso.

Cierto Principe rogó à San Honorato que le alcançasse de Dios hijos; hizolo el Santo, paciendole su muger vno muy bello por su intercession. Muerta despues aquella su primera muger, casó con otra, la qual tenia odio muy grande à su entenado, y le acusó falsamente delante de su padre, que la queria hazer fuerza. Creyendo el Cavallero que esto era verdad, mandó echar en el profundo del mar à su mismo hijo, con una gran piedra en el cuello. Executóse el cruel mandato del homicida, pero San Honorato (que nunca faltan à sus devotos) le conservó, estando con el inocente, allí en el profundo de las aguas quinze dias, al cabo de los quales viviendo, quiso Dios viniése à entender el padre, quan injustamente le avia condenado à muerte; por la persuasion iniqua de su cruel muger: y assi acudiendo al mar, le halló, y sacó vivo del profundo, por la singular proteccion de S. Honorato, y misericordia de Dios Nuestro Señor, que en sus Santos es maravilloso, y singularmente en este, correspondiendo à sus servicios singulares, y tanto, que por esso es apellidado oficina sagrada de soberanas maravillas, superiores en numero à las Estrellas; y que à la prudente admiracion fatigan, apuran el guarismo, y agotan à la diestra Arismetica. Y por ende, quien no dirá, que podriamos con razon comparar à San Honorato con los Apostoles, y Profetas, como compara San Basilio à San Gregorio Thaumaturgo. Obispo de Neocelarea?

Es San Honorato Abogado singular para el buen suceso de los pleytos, y para alcançar de Dios Nuestro Señor felices casamientos, y fruto de bendiccion para los ya casados, para consuelo de affigidos, y eficaz remedio para curar de todas enfermedades, y para hallar remedio en la muchedumbre vacia, y grãde de miserias, qn en la miserable vida deste mudo atropelladãme nosembiliste, y continuamente nos combaten.

Passados ya muchos cãtenares de años, fue trasladado el Sãto cuerpo del glorioso S. Honorato en el illustre, y santo Monasterio de MARIA Santissima del Carme Calçado, de la muy noble, y fidelissima villa de

Perpi-

Perpiãan, donde en arca de plata, y Capilla propia, y devota, es muy venerado de los Fieles, y queriendo el Santo estar entre Religiosos despues de muerto como quando vino: testifica la verdad, que la boca de oro enseña, que los cuerpos difuntos de los Santos hazen lo mismo que ellos, quando en este mundo estan vivos, y en confirmacion de la misma verdad, como vivo obró San Honorato innumerables maravillas, y milagros, obra lo mismo allí su Santo cuerpo muerto, y manifesta con quanta verdad dixo San Leon Papa, que en los Santos nos dió el Señor exemplo, y perdidios; y le tienen allí para todas sus necesidades, invocandole con el devido modo pues con este Santo tienen agua para sus cosechas, consuelo para sus duelos, remedio para sus necesidades, y salud para sus enfermedades, como entre otros cãsi innumerables, lo experimentó bien mi Padre: el qual gravemente enfermó, avia ya dias, que no podia comer bocado, y estando ya para rendir el alma, cobró con admirable presteza la salud perfecta, con la devota invocacion de su grande Santo: por lo qual ofreció poner el nombre del Santo à quãtos hijos se dignaria darle Dios Nuestro Señor, y tan fuy el inmediato que alcançé Patron tan grande. Con cuyo Santo cuerpo, y cõ el braço izquierdo del Precursor de Christo San Juan Butista, y con los cuerpos de las glorias Virgenes, y Martyres Santa Eulalia de Merida, Santa Julia, que posee, y goza aquella Villa fidelissima; podemos dezirle lo que S. Juã Chrystostomo dixo de Roma, que por tener el cuerpo de San Pablo, era mas insignificante, que por todas las otras cosas, aunque son tantas, tan grandiosas, y lustrosas. Y que pues, como dize Berengosio Abad, tienen con aquellas fantãs Reliquias, las prendas de la santa esperanza, tendrãn, y gozarãn los frutos della, acudiendo siempre en la correspondencia muy devida.

#### LA VIDA DE SAN ANTONIO Abad.

A 17. DE ENERO. **P**OR el Profeta Isaias prometió Dios à su pueblo, que repararia sus ruinas, y que el desierto que estava lleno de espinas, y abrojos, le convertiria en un jardin muy apacible, y delectoso. Es-

ta promessa del Señor se cumplió quando el (vestido de nuestra carne mortal) vino al mundo; el qual por los innumerables pecados de los hombres, y por la ceguedad abominable de la idolatria, en que vivian, estava como un desierto estéril, y por los merecimientos, y exemplos de Iesu Christo Nuestro Redentor, se cultivó en un huerto hermosissimo, lleno de santissimos varones, y de generosas plantas, entre los quales fue vno San Antonio el Abad, Padre Guia, y Maestro de tantos Monges, y siervos de Dios, que florecieron por su exemplo en los desertos de Egipto, y de Tebayda. Demanera, que los mismos desertos, en que antes no solian habitar sino bestias fieras, despues se trocaron en jardines delectos, y fueron un retrato del Paraíso. La vida de San Antonio escribió aquel gran Doctor, è invencible defensor de la Iglesia San Atanasio, Obispo de Alexandria, el qual le dió dos capas, ó mantos, y se precia de aver conocido à San Antonio, y siendo aun muchacho, averle servido, y llevado agua muchas vezes para que se vea la humildad de San Atanasio, y la estima que tenia de San Antonio; que fue tan grande, que el mismo dize, que tenia por muy gran ganancia el solo acordarse de Antonio. Y el mismo San Atanasio, siendo perseguido de los Arrianos, fue à Roma al Papa Julio, como à puerto seguro de la Fè Catolica; y escribe San Geronimo, que llevó consigo la vida que avia escrito de S. Antonio, y que fue tanto lo que admiró, movió cõ ella, que muchas personas, inflamadas del amor de Dios, dió de nãno à los regalos, y comodidades desta vida, y tomó habitos de Mõges, para servir mas perfectãmete al Señor, y que la primera que esto hizo, fue Mercela, matrona santa, y nobilissima, tã alabada del mismo Santo, y por su exemplo los demás. El mismo S. Geronimo traduxo de Griego en Latin la vida de S. Antonio, escrita por S. Atanasio, y S. Agustín de solo aver oido referir algunas cosas della, se encendió tanto en el deseo de servir à Dios, que bolviendose à A-lipio su grãde amigo, y dando gritos, le dixo: *¿Que es esto que padecemos? ¿Que es esto que aveis oido? Levantãse los indios, y arre-*